

## Formación integral

**MARÍA TERESA OTÓN**

*Directora Académica de la PUCE-SI*  
*diracademica@pucei.edu.ec*



La formación integral constituye un aspecto clave de nuestra misión. Se han hecho muchos estudios y también se ha escrito mucho sobre la formación

integral. Hoy en día cualquier centro educativo la tiene en sus planteamientos. Por ello se hace necesario establecer con claridad a qué nos referimos cuando hablamos de "formación integral de personas".

Etimológicamente la palabra "formar" se deriva del verbo latino "formare" que significaba "dar forma", "configurar". Cabe señalar que en las lenguas latinas la palabra "formación" tiene que ver con "educación".

La palabra "integral", es un término inicialmente matemático y quiere decir que está completo, que hace referencia a la totalidad de algo y también a integración. El concepto de "persona" es un término que deriva del griego "prósopon" y del latín "personare", persona, que significan resonar o sonar con fuerza. El "prósopon" era la máscara utilizada por los actores en las tragedias y representaciones griegas. "Persona" era, por eso, sinónimo de personaje; la máscara que utilizaban para amplificar el volumen de voz y al mismo tiempo, para representar mejor los rasgos del papel que encarnaban.

Con la cultura cristiana aparece el término de la palabra persona, ya que el concepto de persona como un ser individual, siendo única con igual dignidad para todos los que conforman la especie humana, proviene del cristianismo, no existía en la cultura clásica.

Todo proviene del punto de vista antropológico con que se considera al ser humano. Surge entonces la pregunta ¿qué es el hombre? Ante la diversidad de respuestas, vemos que un rasgo irrefutable es el de ser un ser personal.

En el estudio de este ser personal, tenemos que abarcar todas las dimensiones del ser humano. Las que toma en cuenta

Fernando Rielo al afirmar que la persona humana está compuesta de cuerpo, alma y espíritu, es decir es un espíritu sicosomatizado. Es el ser más perfecto de la creación, cuya dignidad reside en haber sido creado "a imagen y semejanza de Dios" (Gn 1,26), de ahí el origen divino de su creación.

Esta dignidad ontológica no se la puede dar el estado o la sociedad, le es intrínseca a la persona humana y reside en su espíritu, que tiene entre sus características la apertura a la trascendencia, el amor, la libertad, la búsqueda de la verdad, la bondad, la hermosura, la fe y la esperanza. Lo que le viene del Ser Supremo que es su origen y su destino, que da dirección y sentido a su vida.

La persona humana es la expresión suprema del ser, es un ser en relación, en este sentido Fernando Rielo dice que una persona se define por otra persona, siendo así que la persona humana se define por la presencia inabitante de las personas divinas y en Dios las personas divinas se definen entre sí.

Todo lo expuesto, aunque muy brevemente, es necesario para poder esclarecer el hondo significado de nuestra misión, ya que hay que saber a quiénes va dirigida esa formación integral y de dónde parte. Hay que insistir en que el reto de la educación del futuro está en que debe ser integral, es decir deberá formar a la persona en su plenitud. Fernando Rielo nos dice que "El amor es el motor de todo proceso formativo y creativo. Esta es la asignatura más importante, la cátedra más importante de la Universidad: la cátedra de la Sabiduría, por la que todo lo demás cobra sentido".

Además, por el carácter cristiano incluye en su búsqueda la dimensión trascendente que le lleva a valorar los avances de la ciencia y de la tecnología "en la perspectiva total de la persona humana", partiendo desde el significado mismo del ser humano, de su origen y su destino.

Todas las dimensiones de la formación tienen que estar integradas como componentes de un proyecto unitario, encaminado a un fin único y trascendente, por lo tanto esta formación integral consiste en formar desde y en el amor. Pues formar en el amor, es formar en la verdadera libertad.

De manera que nuestros alumnos puedan ser capaces de definir su proyecto de vida, motivados por el amor, el amor filial a Dios y también a su prójimo, siendo coherentes con los más altos valores del ser humano, con el compromiso ineludible de implicar su vida en ello.

De este modo se podrán alcanzar todos los objetivos planteados, cognitivos, sociales, culturales, éticos, todos con una única dirección y sentido, pudiendo ser, por tanto, la mejor contribución que se puede dar para el desarrollo de los pueblos. Sólo desde el amor, desde la autenticidad de vida, se podrá construir una sociedad más humanizada.

### Conclusión

Se ve necesario que este empeño en la formación integral sea por parte de todos –educadores y educandos- y se haga en comunión. Comunión que significa caminar unidos, ya que unidos podremos afrontar los bruscos cambios de este mundo globalizado. Por un lado nos encontramos a cada paso ante nuevos descubrimientos científico-técnicos, cuyo conocimiento es indispensable como elemento integrante para la cultura, y por otro se hace necesaria una visión clara que conlleve una actitud ética, enmarcada en los valores cristianos.

Nos encontramos ante una sociedad desorientada, por ello tenemos que hacer mayor esfuerzo en formar desde el amor, siendo más espirituales, más comunitarios y por lo tanto más capacitados para formar líderes protagonistas de la transformación de la sociedad de hoy, no impulsada por el egoísmo, el afán desmedido de poder, sino por el compromiso de transmitir un nuevo modo de ver las cosas, una nueva conciencia ética, desde el amor desinteresado, llevado con una fe transformadora, siendo esperanza para nuevos tiempos.

Nuestros alumnos, nuestros graduados, cualquier miembro que pertenezca a esta Universidad, no sólo deben distinguirse por su preparación científica, profesional, investigativa, sino también por su calidad humana, fundada en el verdadero amor, que es Caridad y Verdad; y de ahí debe desprenderse su disposición al servicio y a la solidaridad.